

“EN ALIANZA CON MARÍA”

IV Encuentro Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas
Chateau Moulerens - Burdeos. 23-30 Julio 2005

INTRODUCCIÓN

1 Desde el comienzo de la vida de las Comunidades Laicas Marianistas (CLM) hemos estado reflexionando sobre el carisma marianista. En los anteriores Encuentros Internacionales y desde la definición de nuestra identidad, hemos discernido nuestra misión y nuestra forma de ser en comunidad. En este 4º Encuentro hemos reflexionado sobre la **presencia de María en nuestras vidas y comunidades**, para profundizar nuestra **comprensión** de la **relación que tenemos con María** y para **presentarla** a los demás.

2 El Beato Guillermo José Chaminade durante toda su vida, especialmente en el Santuario de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, recibió una fuerte inspiración mariana. La compartió con Adela de Batz de Trenquelléon y con María Teresa de Lamourous y la plasmó en una nueva visión misionera para la revitalización de la Iglesia en Francia a través de la formación de comunidades laicas en Alianza con María.

NOTA: A lo largo de la historia y la tradición de las CLM, a esta **Alianza con María** también se la ha llamado en distintos lugares del mundo **Consagración a María**.

3 En todas las culturas, a través del mundo cristiano, vemos formas particulares de devoción mariana. La espiritualidad marianista nos invita a colaborar con María en su misión de hacer presente a Cristo en nuestro mundo. Esta forma de entender nuestra relación con Ella se ha denominado Alianza con María, que es lo que nos une a todos los miembros de la Familia Marianista y nos lleva a formar comunidades cristianas.

4 Al vivir nuestra espiritualidad marianista, nos enfrentamos a los retos de nuestro tiempo en lugares muy diferentes, con experiencias culturales y sociales muy diversas. Nuestras propias vidas personales y comunitarias se ven amenazadas por la fragmentación y el aislamiento. Los marianistas encontramos en María una fuente de fuerza en estos tiempos desafiantes.

5 Hoy, atentos a los signos de los tiempos, en nuestro afán de integrar la fe y la vida, encontramos en las enseñanzas de nuestros fundadores y en nuestra Alianza con María, el camino que nos conduce a profundizar nuestro compromiso.

Presentamos este documento siguiendo la tradición **marianista de “Conocer, Amar y Servir”**.

CONOCER

6 María es para nosotros una fuente inagotable de aprendizaje y enseñanza. Por eso estamos atentos a descubrir sus actitudes en las Escrituras como en los siguientes pasajes:

7 En la Anunciación (Lc. 1, 26-38), descubrimos en María la confianza en Dios y la aceptación alegre de su voluntad. Decimos con Ella: "Hágase en mí según tu Palabra".

8 En la Visitación (Lc. 1, 39-45), aprendemos de María la cercanía y el servicio. A pesar de las propias dificultades, deseamos como Ella estar siempre dispuestos a ofrecer lo mejor de nosotros a los demás.

9 En el Magníficat (Lc. 1, 46-55), María canta la solidaridad de Dios con los pobres, los afligidos y los marginados. Ella es testigo del poder de transformación de Dios, que levanta al humilde y destruye el mal en el mundo. Siguiendo el ejemplo de María, queremos ser testigos y profetas valientes de la grandeza, el poder y la misericordia de Dios.

10 En Belén (Mt. 2, 1-12), María da a luz a Jesús y lo presenta a todos, humildes y poderosos. Ella, además, está atenta y guarda todo lo que sucede en su corazón. Siguiendo su ejemplo, queremos ser también una puerta para la entrada de Cristo en la vida de los hombres y mujeres de nuestro mundo, haciéndolo nacer y crecer en todos y meditando, como ella, los acontecimientos con profundidad.

11. María tiene que emigrar a Egipto (Mt. 2, 13-23), forzada por las circunstancias violentas de su tiempo, para proteger la vida de su hijo. Ella nos enseña una actitud evangélica ante la violencia. Nos solidarizamos con todos aquellos que sufren esta situación hoy.

12 María, al encontrar al niño Jesús en el templo (Lc. 2, 50-51), no comprende el Plan de Dios pero lo guarda en su interior. Con su actitud nos invita a aceptar y cumplir la voluntad de Dios viviendo la "fe del corazón" no obstante no entenderla.

13 En las bodas de Caná (Jn. 2, 1-11), María se muestra como la mujer atenta a las necesidades de los demás en cada momento y confiada en su Hijo. Su actitud nos lleva a estar a la escucha de las necesidades de la humanidad, y dispuestos a "hacer lo que Él nos diga".

14 María permanece al pie de la cruz de su hijo con el discípulo amado (Jn. 19, 25-27). Queremos, como ellos, asumir el propio sufrimiento y estar cerca del dolor de los demás. Jesús nos sigue ofreciendo a María como nuestra madre y Ella nos recibe como sus hijos.

15 En Pentecostés (Hch. 1, 14), María está con los discípulos de Jesús, orando, sosteniendo su fe y confiando en la llegada del Espíritu Santo. Ella nos anima a formar comunidades unidas y orantes y nos impulsa a salir al mundo en misión confiando en la acción y dones del Espíritu Santo.

16 Para profundizar en el conocimiento de María necesitamos entrar en contacto con ella a través de la oración, de una vivencia personal que la haga presente en nuestra vida y de la formación. Además de las Escrituras, buscamos formarnos en otras fuentes, particularmente en los documentos de la Iglesia, los escritos del Beato Guillermo José, en los de la tradición marianista y en los documentos de la Familia Marianista.

AMAR

17 Como María, mujer laica de su tiempo, los laicos marianistas somos hombres y mujeres que vivimos un tiempo concreto de la historia, que nos comprometemos con nuestra realidad a ejemplo de María y a amar como Ella ama.

18 Una de las características de nuestro tiempo es la proliferación y la banalización de la violencia. Como marianistas, elegimos rechazarla y educar a jóvenes y adultos en la justicia, la paz y la reconciliación.

19 Como miembros del Pueblo de Dios que peregrina en la tierra, encarnados en un pueblo y una Iglesia particulares, vivimos la historia con nuestros hermanos y expresamos públicamente nuestra adhesión y amor a María a través de las expresiones devocionales marianas propias de nuestras culturas.

20 María, mujer de oración, nos anima a orar en todos los momentos de nuestra vida y a unirnos en solidaridad con los que sufren. María es nuestra intercesora. Ella reza con nosotros y por nosotros y nosotros oramos a ella como Madre de Jesús y Madre nuestra.

21 María se mantuvo atenta a la Palabra y vivió la “fe del corazón”, aceptando confiadamente el plan de Dios en su vida. Siguiendo su ejemplo, hacemos de la fe criterio de discernimiento y eje central de nuestra vida.

22 Vivimos un espíritu de familia que se basa en la acogida, en la aceptación y en el amor concreto al prójimo, descubriendo en el otro la presencia de Jesús. Como en Pentecostés, María acompaña a nuestras comunidades y las hace estar abiertas a todos, aceptando plenamente a cada uno.

23 De la misma manera que María es madre de todos, nosotros abrimos nuestros corazones y comunidades a todos. Dada nuestra multiculturalidad, nos enriquecemos con nuestras diferencias y enfocamos nuestra vida comunitaria y misión promoviendo un auténtico espíritu de familia y un diálogo abierto.

24 Al igual que María, queremos ser humildes en nuestras vidas individuales y familiares para que nuestras comunidades tengan el sello de la sencillez y ponemos nuestros dones al servicio del bien común.

25 Así como María pensó más en las necesidades de su pariente Isabel que en las propias y se puso en camino para acompañarla, nosotros estamos atentos a las necesidades de nuestros hermanos y nos comprometemos a solidarizarnos con los empobrecidos a causa de una justicia esperada.

SERVIR

26 Los miembros de las CLM buscamos imitar en nuestras vidas, tanto de forma individual como comunitaria, las virtudes de María y las ponemos al servicio de la sociedad en donde nos toca actuar. La identidad marianista nos lleva a testimoniar, con presencia y empeño, que nuestra devoción mariana según el Beato Guillermo José Chaminade, es una devoción dinámica, que va más allá de lo ritual y afectivo y nos impulsa a la misión.

27 María nos invita a hacer alianza con Ella para dar a Jesús al mundo.

28 La Alianza con María renueva nuestros compromisos bautismales. Así, elegimos vivir en misión permanente con María, caminando con Ella en humildad y libertad. Por esta Alianza nos confiamos al Espíritu Santo, para que Cristo crezca en nuestro interior y hagamos realidad la misión de María.

29 Por esta Alianza con María, los miembros de las CLM compartimos una identidad y una misión común, una forma de ser en comunidad y una manera de construir comunidades.

30 Asumimos nuestra Alianza con María en una celebración comunitaria, con expresiones variadas según el lugar, que respetan nuestra rica diversidad cultural.

31. Esta Alianza es para nosotros un instrumento evangelizador que nos compromete a:

...construir desde el testimonio un modelo de vida familiar que respete los dones y vocaciones de cada miembro y donde la libertad responsable sea fruto de nuestro amor;

...desarrollar comunidades fraternas e igualitarias, en las que todos somos aceptados, sin exclusiones ni discriminaciones;

...reafirmar nuestra opción preferencial por los jóvenes;

...participar de la vida social, cultural, política y económica en nuestros lugares, ayudando a construir el Reino en la tarea cotidiana, anunciando la paz y la justicia y denunciando todas las situaciones que se le oponen;

...asumir nuestro trabajo como una parte importante de nuestra relación con la realidad donde se nos da la oportunidad de manifestar nuestra manera de entender la vida;

...cuidar la vida y trabajar por la integridad de la Creación;

...compartir con sencillez y humildad las expresiones de fe y devoción comunitaria.

32. Como miembros de la Familia Marianista, compuesta por las Comunidades Laicas Marianistas, las Hijas de María Inmaculada, la Compañía de María y la Alianza Marial, promovemos los aspectos marianos de la Iglesia. Creemos que este modelo mariano es nuestro regalo a la Iglesia y que el Espíritu Santo nos guiará para contribuir a la construcción de una nueva humanidad. Esperamos ser un signo profético en nuestra sociedad y apoyar el crecimiento de una Iglesia con las siguientes características:

Abierta, sus puertas están abiertas a todo aquel que busque a Dios.

Igualitaria, donde todos somos escuchados y animados a expresarnos por igual y tenemos los mismos derechos sin considerar, sexo, raza, educación, estado civil o posición social.

Participativa, donde la autoridad se entiende como un servicio sin privilegios, donde se abren canales de consulta para las decisiones y las designaciones; y donde nadie se siente excluido por pensar diferente.

Dialogante, dispuesta a la escucha y a la interrelación de personas y grupos, antes que al juicio y la condena y que permita explorar los límites del conocimiento humano, con la confianza puesta en el Espíritu Santo.

Solidaria, más cerca de los pobres y empobrecidos, para llevarles la Buena Nueva de su dignidad de hijos de Dios, y asumir juntos las obligaciones fraternas y recíprocas que nos conduzcan a construir la civilización del amor.

Sensible y afectiva, cercana a las personas concretas, compartiendo sus alegrías y sus tristezas.

Paciente, respetando y comprendiendo las diferentes etapas de crecimiento de los otros.

Valiente, para defender la justicia y la verdad en la construcción del Reino.

Finalmente una Iglesia donde todos nos sintamos **corresponsables del Reino de Dios**

Conociendo más a María,

amando como Ella ama,

acompañándola fielmente en su servicio a los demás,

construyamos un mundo mejor.